

PARA PERSUADIR A TODAS LAS NACIONES QUE OBEDEZCAN A LA FE

Romanos 1:1–7; Versículo clave: 1:5

"...Por medio de él y en honor a su nombre, recibimos la gracia y el llamado a ser apóstol para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe..."

Hoy vamos a estudiar la introducción de la carta de Pablo a los Romanos. En estos versículos Pablo enfatiza que Jesús es "Señor," Pablo se presenta como siervo de Jesús, y declara su misión de persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe.

Al ver estos versículos, encontramos una verdad importante: el evangelio no es una idea inventada; es una vida en la que todos necesitamos formar parte. Dios ayudó a Pablo a entrar en esta "vida del evangelio" y vivirla poderosamente. Entonces, ¿cuál es esta "vida del evangelio" que todos necesitamos vivir? ¿Cómo entramos? ¿Y por qué alguien hoy tendría el deseo de vivir este tipo de vida? Que Dios nos ayude a comprender.

Miren el versículo 1. "Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios." Pablo comienza identificándose como siervo. La palabra "siervo" literalmente significa "esclavo." Es una palabra que no nos gusta decir o escuchar. ¿Quién se presenta diciendo: "Hola, soy Tal, y soy un esclavo"? En los tiempos de Pablo, "esclavo" era una palabra común que describía las vidas difíciles que se veían por todas partes, especialmente en Roma. Ser esclavo es humillante. Todavía pensamos así hoy. A veces decimos: "No soy tu esclavo." Pero Pablo comienza llamándose a sí mismo esclavo de Jesús. Por supuesto que está "sirviendo" a Jesús. Pero esta sola palabra significa mucho más.

Como su esclavo, Pablo es obediente a Jesús. Pero no a la fuerza. De hecho, lo ama. ¿Por qué? Porque fue comprado por un precio, por la preciosa sangre de Jesús (1 Cor. 6:20; 1 Ped. 1:18–19). Jesús, quien derramó su sangre por los pecados de Pablo, ahora es su Dueño, Señor y Maestro. Por eso Pablo ama a Jesús. Por eso es humilde ante Jesús. En su pasado solía enfocarse en sí mismo. Pero ahora, Jesús es el enfoque de su vida. En el versículo 1 Pablo lo llama "Cristo Jesús," y "Cristo" significa "Rey." Pablo está diciendo que es un esclavo del Rey Jesús. Le da toda su lealtad a Jesús; busca darle toda la gloria (v.5). Hasta está dispuesto a morir por su Rey Jesús. No se avergüenza de su condición como esclavo—¡está orgulloso de ello! Tiene el mayor privilegio que existe: servir al Rey de reyes y Señor de señores. Y de esta manera se presenta a sí mismo.

Pero no es solo la historia de Pablo; les está enseñando a los creyentes romanos y a nosotros cómo se ve la verdadera vida cristiana. Ya no vivimos para nosotros mismos. Vivimos entregados a Jesús. En el capítulo 6 Pablo desarrollará esto. Antes éramos esclavos del pecado, pero ahora somos esclavos de nuestro Señor Jesús. No lo servimos sin ganas o a medias. Nos presentamos a él de todo corazón, con profunda gratitud por su gracia. Somos felices si podemos ser su instrumento. En vez de ser usados para un propósito pecaminoso, por su gracia ahora somos usados para un propósito justo, tal como Pablo.

También debemos recordar que Pablo había sido enemigo de Cristo. Había estado respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor (Hechos 9:1). Pero por su gracia, Jesús llamó a tal hombre para ser su "apóstol." "Apóstol" significa "enviado." Fue solo por su gracia (1 Tim. 1:13–14). Jesús llamó a este enemigo para enviarlo. Jesús hizo de Pablo uno de sus embajadores (2 Cor. 5:20). ¿Cómo podía Jesús confiar en tal hombre? Al principio, nadie más podía confiar en Pablo. Pero Jesús sí. Fue la gracia y misericordia de Jesús la que hizo de Pablo una persona digna de confianza (1 Cor. 7:25). En su ministerio Pablo vio esta misma gracia y misericordia de Jesús en acción. Transformaba a pecadores quebrantados en nuevas creaciones que aman a Jesús.

Además, "Apóstol" también significa que Pablo fue enviado con la autoridad de Jesús. Gálatas 1:1 dice: **"no por investidura ni mediación humana, sino por Jesucristo y por Dios Padre."** Más adelante en esta carta Pablo dice que Jesús lo envió especialmente a los no judíos (11:13). Y al final de Romanos Pablo describe su ministerio, diciendo: **"No me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para que los no judíos lleguen a obedecer a Dios. Lo he hecho con palabras y obras, mediante poderosas señales y milagros, por el poder del Espíritu de Dios..."** (15:18–19a). Esta es la evidencia de que Pablo realmente vivió y trabajó con la autoridad de Jesús: las vidas se transformaban por el poder del Espíritu Santo.

Pablo no estaba reclamando ninguna autoridad propia. No se consideraba capaz en sí mismo; más bien, Dios lo capacitó (2 Cor. 3:5–6a). Pablo era débil, pero su esperanza en Cristo le daba plena confianza (2 Cor. 3:11–12). Al escribir a estos creyentes en Roma, estaba ansioso por compartir el evangelio con ellos. Al mismo tiempo, estaba consciente de que algunos probablemente no confiarían en él ni lo tomarían en serio. Así que comienza diciendo que es "llamado a ser apóstol." Esto significa que sus palabras en esta carta llevan la autoridad de Jesús mismo..

También dice que está "apartado" para el evangelio de Dios. Significa que su nueva vida en Cristo ha sido apartada, dedicada completamente. Pablo tiene mucho que hacer, pero su vida se ha enfocado en una sola cosa: el evangelio. Apartado significa "totalmente dedicado." Vivir apartado significa dejar que Jesús sea Señor de toda mi vida. No es hacer cosas drásticas. Son las cosas prácticas de cada día: mi mente y corazón, mi tiempo y dinero. Significa poner a Jesús primero en cada decisión y vivir en su presencia, por su causa. Así que Pablo está "apartado para el evangelio de Dios."

Pero ¿qué es este evangelio? No es una idea nueva. Miren el versículo 2: **"que por medio de sus profetas ya había prometido en las sagradas Escrituras."** La frase "Ya había prometido" cubre miles de años. Pablo cita estas Escrituras frecuentemente, mostrando que el evangelio cumple lo que Dios había planeado desde siempre. Saber que el evangelio está basado en las Escrituras fortalece nuestra fe.

Finalmente Pablo llega a lo que realmente quiere decir sobre el evangelio. Miren los versículos 3–4: **"Este mensaje habla de su Hijo, quien según la naturaleza humana era descendiente de David, pero según el Espíritu de santidad, fue designado con poder Hijo de Dios por la**

resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor." El punto de Pablo es claro: el evangelio es todo acerca de Jesús. La frase "Según la naturaleza humana" significa que Jesús fue un ser humano, descendiente del Rey David. Y por esta razón tiene todo el derecho de ser llamado "Cristo," el "Mesías" prometido de Israel. Al hacerse humano, Jesús compartió nuestras debilidades para entendernos completamente. La frase "Según el Espíritu de santidad" se refiere al Espíritu Santo. Dios resucitó a Jesús por el Espíritu Santo (8:11). A través de su resurrección, cumpliendo todas sus promesas, Dios entró en este mundo lleno de pecado. Aquí aprendemos que por la resurrección, Dios designó con poder a Jesucristo como nuestro Señor. Jesús, quien se hizo humano y murió por nosotros, fue levantado de entre los muertos. Si realmente creemos en él, se convierte en nuestro Señor. Agradecido por su gracia, Pablo dedicó su vida a nuestro Señor Jesús Resucitado. Nosotros también debemos hacerlo.

Pablo continúa describiendo la dirección que toma la fe en el Señorío de Cristo. Miren el versículo 5: **"Por medio de él y en honor a su nombre, recibimos la gracia y el llamado a ser apóstol para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe."** Básicamente, cuando realmente aceptamos a Jesús como Señor, nos unimos a su plan. ¿Qué tal si aceptamos a Jesús, pero solo por nuestro beneficio personal? Quizás queremos a Jesús solo para resolver nuestros problemas. El evangelio se trata del perdón y de restaurarnos como hijos de Dios, no solo para nuestro beneficio y felicidad. El evangelio nos ayuda a cambiar completamente de dirección. Con Jesús como nuestro Señor, comenzamos a vivir para Jesús, no para nosotros. 2 Corintios 5:15 dice: **"Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado."**

Entonces, ¿qué significa "vivir para Jesús"? El versículo 5 nos lo dice: **"Por medio de él y en honor a su nombre, recibimos la gracia y el llamado a ser apóstol para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe."** Recibimos su "llamado a ser apóstol." La verdad es que nunca estaremos al mismo nivel que los apóstoles originales de Jesús. Pero si experimentamos su gracia salvadora, él no quiere que solo la disfrutemos para nosotros mismos; quiere enviarnos al mundo. ¿Cómo actúan los que viven para Jesús? Los que viven para Jesús son los que están unidos con él en su muerte y en su resurrección (6:5), son los que sufren con él y esperan tener parte en su gloria (8:17), y son los que viven según el Espíritu (8:4). Esto es lo que significa vivir para Jesús: una vida que guía a otros a obedecer a la fe.

Veamos qué significa "que obedezcan a la fe." ¿Qué es esta obediencia? Es obediencia a nuestro Señor Jesús, no a reglas o leyes. Muchas veces pensamos que la obediencia es seguir reglas religiosas o tradiciones. Pero esta obediencia a la fe es diferente—comienza cuando aceptamos el evangelio. Al aceptar el evangelio, participamos en "la obediencia de la fe." Y no es algo que hoy lo hacemos y mañana nos olvidamos; continúa. Comenzamos a vivir nuestra fe de que él realmente es el Señor de nuestra vida. ¿Cómo se ve esto en acción? Cada día nos rendimos al Espíritu Santo para no satisfacer los deseos de la carne, sino someternos a Jesús. Lo dejamos guiarnos. Buscamos agradarlo a él, no a nosotros mismos. Nos ofrecemos para hacer su voluntad, no la nuestra. Y aceptamos lo que él quiere lograr en el mundo.

Entonces, ¿qué quiere lograr nuestro Señor Jesús? Quiere que todas las personas escuchen sus buenas noticias y conozcan esta vida transformada e increíble que pueden tener. Quiere

que ya no vivamos bajo el poder del pecado. Quiere que todas las personas tengamos esta relación restaurada y cercana con Dios, con paz, gozo y esperanza. Quiere que aprendamos a confiar en él, entregarnos a él, y encontrar verdadera libertad. Y esto lo aprendemos viendo a una persona transformada. Leer es bueno, pero solamente leer no aprendemos todo. Tenemos que ver ejemplos, personas transformadas.

¿Por qué alguien hoy quisiera vivir así? ¿Vale la pena? A través de la fe en nuestro Señor Jesús Resucitado, Dios nos promete salvación (10:9), paz (5:1), gozo (5:11) y vida eterna (5:21; 6:23). Más Romanos 8:39 dice que nada "podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor." También nos une con otros creyentes (10:12; 15:6). Finalmente aprendemos a vivir "en el Señor" (16:2,8,11-13). No es una teoría. Es la mejor vida imaginable. Después de ver todas estas bendiciones, ¡claro que vale la pena! Vale la pena vivir para Jesús. Las personas transformadas, viviendo su fe en Jesús como Señor, están cambiando el mundo.

Pablo comienza Romanos presentándose como "esclavo" de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol y apartado para el evangelio. Hoy aprendimos que el evangelio no es una idea, es una vida que vivimos entregados a Jesús como Señor. Aprendimos que la "obediencia de la fe" no es obedecer reglas, sino obedecer a nuestro Señor Jesús. Y aprendimos que recibimos gracia y el llamado para guiar a otros a esta misma obediencia de la fe. Aprendimos qué es la vida del evangelio, cómo vivirla, y por qué vale la pena. ¿Estamos viviendo entregados a su Señorío? Que Dios nos haga personas transformadas que guíen a otros a esta vida. Leamos los versículos 6-7: "Entre ellas están incluidos también ustedes, a quienes Jesucristo ha llamado. Les escribo a todos los amados de Dios que están en Roma, que han sido llamados a ser su pueblo santo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz."